

## LA ESCUELA DE CUSCO

### LUIS FIGUEROA DESDE EL CENTRO DEL MUNDO

Guadi Calvo



En un remoto lugar de los Andes, donde todo parecía estar lejos y la modernidad ser sólo una entelequia, nace, crece y se desarrolla uno de los más importantes movimientos cinematográficos del continente, su nombre se lo dio nada menos que el prestigioso ensayista cinematográfico George Sedoul: *La Escuela de Cusco*. Cuando habían pasado ya casi treinta años del auge del indigenismo literario y pictórico, el universo andino se incorpora al cine peruano.

En 1955, motivados por la producción que realizaban los italianos Enrico Grass y Mario Craveri —*Imperio del Sol*—, y en homenaje al 60º aniversario de la aparición del invento de los hermanos Lumière, Eulogio Nishiyama, Manuel Chambi y Luis Figueroa, acompañados por Rodolfo Zamalloa y Andres Alencastre, fundan lo que sería el segundo cine club del Perú —el primero fue el de Lima, que funcionó entre 1951-54—, el Cine Club Cusco, núcleo originario de lo que luego se conocería internacionalmente como la *Escuela de Cusco*, que abrió sus puertas con la proyección de *Los Hijos del Paraíso* (1944-45), de Marcel Carné. Estos jóvenes entusiastas estaban ya vinculados con la producción de imágenes. Eulogio Nishiyama desde 1940 filmaba en 8mm; el arquitecto Manuel Chambi, hijo de quien hasta hoy es considerado uno de los más grandes fotógrafos del continente, Martín Chambi, filmaría *Corpus en la Ciudad de Cusco* (1955); y Luis Figueroa era hijo del pintor y fotógrafo Juan Manuel Figueroa Aznar. Los integrantes del grupo, en particular el trío Nishiyama, Chambi y Figueroa, trabajarían juntos toda su vida como realizadores.

Figueroa nace el 11 de octubre de 1928, en el Cusco. Comienza sus estudios de arte en la Escuela de Bellas Artes de Lima, y luego viaja a Francia para perfeccionarse en el Centre d' Etudes de Radio et TV de París. En sus primeros años se dedicó a la pintura y llevó a cabo varias exposiciones, entre ellas en la Galería Chambi de Cusco, donde presentó el "Homenaje al Manifiesto Surrealista de André Bretón" en 1956. Realizó escenografías para teatro en Cusco y París y afiches para teatro y cine. Su obra como cineasta incluye cuatro largometrajes y treinta documentales. En 1956 el dúo Chambi-Figueroa filmó *Las Piedras*, un documental que parte de las construcciones incaicas, articulándose en tres etapas: pre-inca, inca y colonial,

conformando en definitiva un ensayo sobre la arquitectura cusqueña (recordemos que Manuel Chambi era arquitecto).

Todo lo que produciría el cine club Cusco entre 1956 y 1960 apuntaba a rescatar las fiestas patronales, las tradiciones más características de cada comunidad, además de realizar cortos institucionales para diferentes organismos estatales. Rodaron entonces *Mamacha Cármen* (1956), *La Fiesta de Santo Tomás* (1956), *Carnaval de Kanas* (1957), *Lucero de nieve*, *Corrida de toros y cóndores*, *Rostrros y Piedras* (1958), *Policromía andina* (1958), *Noche y alba* (1959) y *Producción en marcha* (1960). Será a fines de 1957 y por el esfuerzo de otro andino como ellos, gran escritor y antropólogo, José María Arguedas, que por primera vez se exhiban estos trabajos en Lima.

En 1958, Luis Figueroa realiza un largo viaje por la URSS, Rumania, Bulgaria y algunos países de Europa occidental. En París, el mítico director de la Cinemateca Francesa, Henri Langlois, lo invita a presentar los documentales *Rostrros*, *Piedras*, *Mamacha Carmen* y *Kanas*. Allí Figueroa frecuenta a los genios del surrealismo francés: André Breton y Benjamín Peret. También en París, junto a Emilio Galli, monta una obra de Sebastián Salazar Bondy, *El de la valija*, en un pequeño teatro de los Campos Elíseos, basándose en los estudios del dramaturgo ruso Arthur Adamov. A partir del trato con Bretón y Peret se adentra en el concepto del realismo mágico, al que recuperará más tarde con las lecturas de José María Arguedas, el mexicano Juan Rulfo y el cubano Alejo Carpentier. Figueroa, a la vez, familiarizará a Bretón y Peret con la cosmogonía mágica del mundo andino.

En 1960, Eulogio Nishiyama, con la asistencia de Figueroa, realiza *Carnaval de Kanas* y *Lucero de nieve*, filmes premiados en la categoría mejor documental etnográfico en la Reseña de Cine Latinoamericano de Santa Margarita, de Génova. Empujados por ese logro, el Cine Club Cusco se lanza a la producción de un largometraje en 16 mm y en color, *Kukuli* (1960), inspirado en una leyenda de la región de Paucartambo, que va a ser el primer largometraje en lengua quechua y que marcó el inicio de la Cinematografía Andina. Luis Figueroa codirigió esta película con César Vilanueva y Eulogio

Nishiyama. En 1964, y debido a la gestión de Geoges Sadoul, se presentó en el 12º Festival de Karlovy Vary, donde fue recibida con gran éxito. Es allí donde estos cineastas son descubiertos por Sadoul, quien en un ensayo publicado en *Les Lettres Francaises*, cataloga a este trabajo como parte de *l'École de Cusco*. Para la realización de *Kukuli* se conjugaron los más importantes artistas cusqueños del momento. Basada en una leyenda indígena y mezclando diferentes géneros, esta película se filmó en las alturas del pueblo de Paucartambo, junto a los trabajadores de la hacienda Mollamarca, teniendo como marco la fiesta del pueblo donde se describen los rituales de pago a la tierra y de fertilidad del ganado. *Kukuli* carga sin complejos una fuerte raigambre indígena, la cosmovisión de un pueblo que hasta ese momento prácticamente había sido ignorado del mapa cinematográfico del país. La Escuela del Cusco fue criticada duramente desde algunos sectores de la sociología, acusándola de ser un retroceso en las tesis indigenistas, mostrando al indio como un personaje exótico, con ciertos perfiles románticos, que pasaba su vida y su cultura en festejos y ritos, y donde nada se decía sobre sus condiciones de trabajo y sus carencias materiales. Su estreno en Lima se produjo el 26 de julio de 1961 en el cine Le Paris, y el importante intelectual peruano Sebastián Salazar Bondy declaró al film como “acta de nacimiento del cine nacional”.

En 1964, lo que se conocía entonces como la Escuela de Cusco llegará a su fin con su última producción, *Jarawi*, dirigida por César Villanueva y Eulogio Nishiyama, adaptación del relato *Diamantes y Pedernales* de José María Arguedas. A partir de entonces, cada uno de los integrantes de la Escuela comienza su derrotero en solitario. En 1967, César Villanueva filma *Taita Cristo* una adaptación del cuento del mismo nombre de Eleodoro Vargas Vicuña. Por su parte, Luis Figueroa continúa con documentales de corte antropológico e institucional, como *Titeres de pueblo* (1956), *Kanas* (1963), *Semana Santa de Ayacucho* (1963), *Q'eros* (1964), co-realizado con Pierre Allard, *A nueve años* (1966), *Titikaka* (1973); pero de esta etapa, la cinta que más se ha destacado ha sido el cortometraje de ocho minutos *El Cargado* (1974), cuyo protagonista es un verdadero cargador: Gregorio Condori Mamani. Figueroa denuncia la terrible vida de los cargadores de la ciudad de Cusco, quienes por unos pocos soles realizaban esfuerzos descomunales, moviendo y transportando sobre sus espaldas todo tipo de objetos. Este corto fue premiado en el Festival de Oberhausen en 1974. Ese mismo año, rueda otro documental, *El Reino de los Mochicas*, una mirada sobre la cultura prehispánica que se desarrolló en la costa norte del Perú, y que alcanza su esplendor al momento de la caída del Imperio Romano, mil años antes de la civilización Inca.

Luis Figueroa volvería a filmar otro largometraje en 1976, *Los Perros Hambrientos*, basado en la novela del peruano Ciro Alegría, que cosechó premios en los Festivales de Biarritz, D'Amiens y Tasken. Para el crítico peruano Carlos Rodríguez Saavedra, *Los Perros Hambrientos* es “la mejor película peruana de todos los tiempos”. En 1977 realiza el documental basado en una ancestral ceremonia: *Chiaraje, batalla ritual*, que fue censurado por el gobierno de Juan

Velasco Alvarado por mostrar una realidad salvaje de los campesinos. Otro documental, esta vez rodado en francés para la Kino Kepa de París, tiene como centro *Machupicchu Luz de Piedra* (1982), donde Figueroa hace un relevamiento casi mágico de la antigua ciudadela Inca, jugando con la luz y la niebla del mítico sitio, acompañado con lecturas del poema “Alturas de Machupicchu” de Pablo Neruda, por el actor mauritano Med Hondo. *Machupicchu Luz de Piedra* obtuvo en Cannes (1984) el premio *Journées Internationales du film documentaire et de Reportage*.

En 1982, Figueroa aborda lo que tal vez haya sido la novela más importante del ciclo indigenista, *Yawar Fiesta* (fiesta de sangre) de José María Arguedas, con la fotografía de su eterno compañero Eulogio Nishiyama y Julio Lencina. Esta película obtendría el máximo galardón del Festival de Biarritz de ese año. *Yawar Fiesta* es una particular corrida de toros, en la cual se ata un cóndor al lomo de un toro, en una clara simbología de representaciones: el toro retrotrae a todo lo hispano y el cóndor tiene la absoluta encarnación de lo nativo. Esta *fiesta de sangre* se celebra en comunidades andinas de los departamentos de Ayacucho, Apurímac y Cusco. En *Toro Pucllay: El Juego del Toro* (1997) se limita a la representación de lo que se observa cada 28 de julio, día patrio peruano, en Cotabambas y Qoyllurqui, donde esta ceremonia vuelve a recuperar el término del dualismo andino entre un mundo de arriba y un mundo de abajo, lo indígena y lo español. *Corpus Christi en el Cusco*, 1995, es una obra de ingeniería del sincretismo entre lo Inca y lo español, donde los santos, al igual que en la antigüedad las momias incas, cobran vida, saliendo en procesión. Otro film donde Figueroa retrataría ese sincretismo es el medimetraje de cuarenta minutos *Mamita Candelaria* (1996), sobre la fiesta de La Virgen Candelaria en Puno, ciudad a orillas del lago Titicaca. Otro ritual atesorado por la cámara de Luis Figueroa es el conocido como *P'uyu Tarki*, (1997).

En el año 2002 Luis Figueroa realizó una gira que comenzó en el nordeste de Estados Unidos y concluyó en la Sorbona de París. Visitó Harvard, Villanova, John Hopkins, Loyola College, De Paul University, la University of Michigan y la Peruvian Arts Society de Chicago, donde exhibió gran cantidad de sus trabajos. A lo largo de su carrera, Figueroa no ha tenido otro objetivo que el de divulgar la profunda tradición del mundo andino, desde el norte de Argentina al sur de Colombia, como unidad geográfica y cultural. Su cine, que va más allá de lo meramente político o antropológico, resguarda la cosmovisión del Tahuantinsuyo, una gigantesca y exquisita cultura que lleva siglos de exilio interior, de un silencio de oprobio, al que cineastas como Eulogio Nishiyama, Manuel Chambi, César Vilanueva y el propio Luis Figueroa, un día decidieron poner fin. ☐

---

**Guadi Calvo** (Buenos Aires, 1955). Escritor, fotógrafo y periodista argentino. Ejerció profesionalmente la fotografía durante diez años y hace más de quince la abandonó, para dedicarse de lleno a la literatura. Ha publicado el libro de cuentos *El Guerrero y el Espejo* y la novela *Señal de Ausencia*. Como periodista ejerce la crítica cinematográfica para diferentes medios de Argentina y Latinoamérica, especializándose en cinematografías periféricas y latinoamericanas. Es miembro del Concepto Editorial de *ArchiPIÉLAGO*.